

Un vasquismo liberal imposible: El Nuevo Ateneo de Bilbao (1950-1952)

**Euskal liberalismo ezinezkoa: Bilboko Ateneo Berria
(1950-1952)**

**An impossible club of Basque liberals: the New
Athenaeus of Bilbao (1950-1952)**

Ugarte Muñoz, Antón.
University of the Basque Country
ugarte.anton@gmail.com

BIBLID [1136-6834, eISSN 2386-5539 (2019), 4; 133-163]

Recibido: 11.02.2019

Acceptado: 28.10.2019

Este artículo investiga la fundación del Nuevo Ateneo de Bilbao durante 1950-1952 como lugar de encuentro y enfrentamiento de los hijos de la derecha industrial vizcaína y su frustrado intento de crear un núcleo de vasquismo liberal en pleno franquismo.

Palabras clave: Nuevo Ateneo de Bilbao, Federico Krutwig, Antonio Menchaca, franquismo, historia de los intelectuales.

Artikulu honek Bilboko Ateneo Berriaren sorrera ikertzen du 1950-1952 aldian, Bizkaiko eskuindar industrialarien semeen elkargune eta borroka-gune gisa, euskal liberalismo frankistaren ezintasuna agerian utzi zuena.

Hitz gakoak: Bilboko Ateneo Berria, Federico Krutwig, Antonio Menchaca, frankismoa, intelektualen historia.

This article investigates the founding of the New Athenaeus of Bilbao during 1950-1952 as a place of encounter and confrontation of the children of the industrial right-wing of Biscay, and their frustrated attempt to create a nucleus of Basque liberals in the Franco regime.

Key-words: Bilboko Ateneo Berria, Federico Krutwig, Antonio Menchaca, Francoism, intellectual history.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo se propone analizar los dos primeros años de vida del Nuevo Ateneo de Bilbao (1950-1952) como lugar de encuentro y enfrentamiento de los hijos de la derecha industrial vizcaína y su frustrado intento de crear un núcleo de vasquismo liberal en pleno franquismo. El nombre de aquel hacía referencia al Círculo de Bellas Artes y Ateneo de Bilbao creado en 1914, símbolo del renacimiento cultural autonomista de la pujante capital industrial vizcaína durante la Gran Guerra —llegó a publicar la revista *Idearium* (1916-1918) como órgano oficial—, junto a otras entidades que por su proximidad al liberalismo republicano, al nacionalismo vasco o simplemente al vasquismo cultural, habían desaparecido tras la guerra civil o habían retomado su actividad políticamente hipotecadas por la dictadura franquista. Tal es el caso de la Junta de Cultura de Vizcaya y Euskaltzaindia (Ugarte 2016), la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País (Aycart Orbegozo 2005) o la Asociación de Artistas Vizcaínos (Arostegui Barbier 1972), todas ellas relacionadas de algún modo con el Nuevo Ateneo de Bilbao, como veremos a continuación.

Álvaro Chapa es autor de una obra (1989) sobre la vida cultural bilbaína entre 1917 y 1936, donde convivieron ideologías que se enfrentarían en la inmediata guerra civil. Entre 1917 y 1922 se publicó en Bilbao la revista *Hermes*, quizás el fruto más acabado e integrador de la época, la cual fue objeto de una tesis doctoral de M.^a Begoña Rodríguez Urriz (1993). Desgraciadamente no existe una monografía sobre el Ateneo de Bilbao, a diferencia del Ateneo de San Sebastián, fundado en 1870 y aún activo, cuya intermitente historia reconstruyó Javier Mina (2008). La labor del Nuevo Ateneo fue recordada por Federico Krutwig en sus memorias (1991) y en varios textos que luego citaremos. El escueto testimonio de Eusebio Erquiaga fue recogido por Roberto Mielgo Merino (1995). Se puede comparar esta parquedad con la prolífica actividad ateneísta catalana (Izquierdo 2018). El Ateneo de Madrid cuenta con numerosas referencias bibliográficas, pero nos hemos servido del artículo de Raquel Sánchez García (2004) para el periodo franquista que nos interesa, durante el que falangistas e integristas se enfrentaron por la hegemonía cultural en España (Saz Campos 2003; Díaz Hernández 2008).

Como queda dicho, el Nuevo Ateneo de Bilbao vino a suceder oficiosamente al Ateneo y Círculo de Bellas Artes desaparecido unos diez años antes.¹ Existen varios trabajos que estudian la implantación político-administrativa del franquismo en Bilbao y Bizkaia, tanto en su ámbito municipal (Agirreazkuenaga et al. 2008) como provincial (Alonso Olea 2014). Sin embargo, el aspecto

1. El consistorio bilbaíno concedió al Círculo de Bellas Artes y Ateneo una subvención por última vez en 1940 (Archivo Municipal de Bilbao: Libro de Actas del Ayuntamiento de Bilbao, 1940-06-08, ES 48020 AMB-BUA 419191).

cultural de este periodo se encuentra más desatendido, y es dentro de la historia intelectual bilbaína donde nos proponemos hacer una aportación con este artículo. Una vez desaparecidas las manifestaciones republicanas y nacionalistas de la plaza pública, ¿cuáles fueron los límites de este supuesto vasquismo liberal en el Estado franquista? Es una cuestión que queremos indagar a través del caso del Nuevo Ateneo de Bilbao. Además de la hemeroteca contemporánea, las fuentes principales que hemos utilizado han sido el Archivo Histórico Foral de Bizkaia, el Archivo Municipal de Bilbao, el fondo José Miguel Azaola de la Fundación Sancho el Sabio, el archivo de Euskaltzaindia, así como el archivo y testimonio personales de Adolfo Careaga.²

2. DOS FIGURAS ANTAGÓNICAS: FEDERICO KRUTWIG Y ANTONIO MENCHACA

Uno de los impulsores del Nuevo Ateneo de Bilbao fue Federico Krutwig Sagredo (1921-1998), vizcaíno de padre alemán, quien durante la guerra civil se había refugiado con su familia derechista en dos países con gobiernos profranquistas: Alemania y Portugal. Pese a sus estudios de perito mercantil, rechazó la actividad industrial paterna y sus inquietudes intelectuales lo llevaron a ingresar en Euskaltzaindia en 1947, con tan solo 26 años, gracias al apoyo de su longevo director, el presbítero Resurrección M.^a Azkue, quien en 1941 había logrado reanudar la actividad académica, pero condicionado por las autoridades provinciales de Bizkaia. Desde posiciones ideológicas afines a un liberalismo conservador, F. Krutwig se fue aproximando al nacionalismo vasco a través del cultivo del euskera. Cuando se creó el Nuevo Ateneo en 1950, F. Krutwig estaba inmerso en la reorganización de Euskaltzaindia y en la elaboración de un estándar literario para una lengua históricamente preterida en muchas de sus funciones formales. El siempre egocéntrico F. Krutwig señaló con su tortuosa prosa la importancia y el carácter precursor del Nuevo Ateneo:

[Si no] sucediese que los acontecimientos, que tenían lugar en aquellos momentos entre 1948 y 1952, que fueron la semilla del primer empuje para un nuevo renacimiento de la causa vasca no fuesen ignorados por mucha gente, los unos de buena fe, pero muchos más que desean adornarse con plumas ajenas y a quienes les fastidia que hayan sido otros quienes realizaron este trabajo de base, simiente de cuanto después sucedió, y gracias a cuyo trabajo en aquellos momentos decisivos, tuvieron tal importancia que sin aquellas actuaciones, que hoy hay muchos que quieren hacer silencio, se puede decir que la propia nación vasca hubiera desaparecido. Así pues[,] con todos sus aciertos y desaciertos merece

2. Según el registro de asociaciones del Gobierno Vasco, a fecha del 3 de octubre de 2018 el Nuevo Ateneo de Bilbao, inscrito como asociación cultural el 5 de septiembre 1966, —de acuerdo a la Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de Asociaciones—, consta como sito en la calle Colón de Larreategui, 4-2º centro. A pesar de que he intentado ponerme en contacto por correo para solicitar información, no he obtenido respuesta de la asociación bilbaína.

conocerse algo aquella actividad del Nuevo Ateneo de Bilbao (Krutwig 1986a: 67).

El presidente del Nuevo Ateneo era Antonio Menchaca Careaga (1921-2002), miembro de la plutocracia monárquica de Bizkaia, contemporáneo y antagonista de F. Krutwig. A. Menchaca, hijo único del naviero Antonio Menchaca de la Bodega, se había licenciado en la Escuela Náutica Militar, pero regresó a la actividad empresarial familiar desencantado con la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado de 1947. Fue autor de varias novelas de estilo afectado como *El camino de Roma* (1953) o *Mar de fondo* (1959). Según la información que figura en la solapa de una de sus primeras obras, «[a] los trece años se afilió a las J.O.N.S., y durante nuestra Cruzada marchó como voluntario a las Brigadas de Navarra, figurando más tarde en la División Azul con nombre supuesto» (Menchaca 1953).

En sus memorias, F. Krutwig quiso atribuir a la ligereza de un socio del Nuevo Ateneo, el pintor Rafael Zarco, el hecho de que la presidencia le fuera otorgada a A. Menchaca (Krutwig 1991: 71). Sin embargo, este era un candidato políticamente bien situado, próximo a las personas que ostentaban el poder local franquista como, por ejemplo, Joaquín Zuazagoitia, alcalde de Bilbao y director del diario *El Correo Español-El Pueblo Vasco* (CE-PV). La influencia de A. Menchaca parece evidenciarse en decisiones como que el membrete que representase al Nuevo Ateneo fuese un navío de tres palos con la cruz de Borgoña, bandera española del Antiguo Régimen. En 1950 publicó el libro *Un bilbaíno en Londres*, recopilación de artículos, con prólogo de J. Zuazagoitia, sobre su estancia en la Universidad de Oxford. Sin tomar partido por ninguna de las facciones franquistas, A. Menchaca parecía reivindicar su denominador común, el fascismo: «yo no soy bilbaíno sino vizcaíno, por lo cual la Invicta Villa liberal y progresista, en la cual la población de vizcaínos españoles se halla en minoría junto a la invasión de maquetos, separatistas, extranjeros y hebreos, no me fascina» (Menchaca 1950: 15).



Figura 01 Membrete del Nuevo Ateneo de Bilbao (1951)

Desde un principio se gestó una enconada rivalidad personal entre F. Krutwig y A. Menchaca, respecto del liderazgo intelectual del Nuevo Ateneo, de la actitud a adoptar frente al nacionalismo vasco derrotado y de las aspiraciones culturales de la nueva asociación.³ En cualquier caso, es cierto que el presidente de la diputación provincial, J. Ybarra, ofreció su protección al Nuevo Ateneo. En la reunión de septiembre de 1950 de la Junta de Cultura de Vizcaya (JCV), —organismo que vino a sustituir a la Junta de Cultura Vasca creada por la diputación «jeltzale» en 1917—, se propuso y se aprobó nombrar vocal de la JCV al presidente del Nuevo Ateneo, creando así un vínculo entre ambas entidades.⁴ Sin embargo, A. Menchaca no formó parte de la comisión permanente de la JCV, la cual se reunía mensualmente y tomaba los acuerdos importantes. Se limitó a presentar algunas propuestas por escrito que fueron desestimadas como, por ejemplo, llevar a cabo una investigación sobre Machín de Munguía, marino vizcaíno del siglo XVI, solicitar subvenciones para las clases euskéricas del Nuevo Ateneo o crear una oficina de turismo de Bizkaia.⁵

F. Krutwig, además de algunos poemas innovadores por su nihilismo, publicó entre 1950 y 1951 en la revista *Gernika* del exilio varios artículos —reeditados por *Egan* en los años 80— críticos con las carencias intelectuales y las limitaciones culturales del nacionalismo vasco, opinión que podrían haber rubricado otros miembros del Nuevo Ateneo. Para los nacionalistas que habían sufrido la represión por su militancia política democrática, estas críticas —F. Krutwig los había acusado de tener «alma de crustáceo»— resultaban insultantes, más aún si provenían de un miembro perteneciente a una Euskaltzaindia tolerada por el franquismo. En la conciliadora carta que en abril de 1951 le envió a Nicolás Ormaechea «Orixe», escritor exiliado en Latinoamérica, F. Krutwig se esforzó inútilmente en explicarle el sentido de sus críticas, desde donde reivindicaba un vasquismo no «chovinista» (Iztueta, Iztueta 2006: 452-453). Como veremos, un año después el proyecto vasquista de F. Krutwig chocaría, no con el nacionalismo vasco, sino con el Estado franquista. Las frustraciones del largo exilio radicalizarían a F. Krutwig, quien en su tumultuosa evolución ideológica escribió un célebre y violento ensayo «etnocrático», *Vasconia* (1963), y fue elegido miembro dirigente de ETA en su V Asamblea, antes de regresar a España con la Ley de Amnistía de 1977 (Krutwig Sagredo 2014). En un extraño paralelismo, no exento quizás de ansias de emulación, A. Menchaca también sería condenado por difundir propaganda ilegal en 1957, un año después de las primeras protestas universitarias en Madrid. Se había comprometido en la oposición derechista al franquismo

3. Fundación Sancho el Sabio, fondo José Miguel Azaola: cartas cruzadas entre J. M. Azaola y A. Menchaca, 1950-08-14, 1950-08-25, 1950-08-27 & 1950-08-28.

4. Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, fondo Educación y Cultura: Libro de Actas de la Junta de Cultura de Vizcaya, 1950-09-29, Junta de Cultura C-62.

5. Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, fondo Educación y Cultura: cartas de A. Menchaca a J. M. Ruiz Salas y E. Calle, 1951-07-09 & 1951-08-05, Junta de Cultura C-23 -09-.

junto a monárquicos dinásticos y exfalangistas como Dinosio Ridruejo. En 1974 creó la Fundación Antonio Menchaca de carácter asistencial. Años después se publicaron unas memorias centradas en su paso por la prisión de Carabanchel, las cuales hacen caso omiso de su papel en el Nuevo Ateneo de Bilbao (Menchaca 1992).

3. FUNDACIÓN DEL NUEVO ATENEO DE BILBAO

El Nuevo Ateneo de Bilbao aprobó su reglamento el 30 agosto de 1950, después de varias reuniones informales.⁶ Sin embargo, se constituyó formalmente el 19 de septiembre de 1950, una vez obtenida la autorización gubernativa. El primer local del Nuevo Ateneo estuvo en el número 2 de la calle Cinturería, pero el 27 de octubre de 1951 se inauguraría la sede oficial en el número 1 de la calle Buenos Aires, —cuya remodelación fue obra del arquitecto provincial Eugenio M.^a Aguinaga—⁷, enfrente del ayuntamiento de Bilbao, al otro lado de la ría.⁸

La organización de conferencias de personalidades derechistas fue la tribuna pública a través de la que el Nuevo Ateneo se dio a conocer durante estos primeros años. La conferencia inaugural del curso 1950-1951 corrió a cargo del alcalde de Bilbao, J. Zuazagoitia, con un significativo título, «El peligro de la inteligencia», en el que denunció cínicamente el materialismo de los intelectuales posteriores al siglo XIX, en un ejemplo más de la deriva fascista de las derechas vizcaínas (*El Correo Español-El Pueblo Vasco* 1950-10-08; *La Gaceta del Norte* 1950-10-08). Entre otros ejemplos, podemos citar el caso del jurista monárquico Eugenio Vegas Latapié, invitado a dar una conferencia sobre la actualidad del pensamiento ultraconservador de J. Donoso Cortés en la biblioteca provincial en abril de 1951. En una línea más liberal, Brian Kelly, director de estudios del British Institute de Bilbao, comparó en noviembre del mismo año las teorías historiográficas de O. Spengler y A. Toynbee, decantándose por este último. Poco después, el poeta Gerardo Diego daba un recital en la sede de la calle Bueno Aires (*La Gaceta del Norte* 1951-04-28; 1951-11-11; 1951-11-24).

6. Fundación Sancho el Sabio, fondo José Miguel Azaola: cartas cruzadas entre J. M. Azaola y Roberto Urquiola, 1950-08-12, 1950-08-14 & 1950-08-18. Algunas de estas reuniones preparatorias se celebraron en tabernas del Casco Viejo de la ciudad (Rosales 1956: 129)

7. Archivo Municipal de Bilbao: proyecto de reforma de E. M. Aguinaga para la nueva sede del Nuevo Ateneo, 1951-1952, ES 4820 AMB-BUA 21277.

8. Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, fondo Gobierno y Asuntos Eclesiásticos: invitaciones de A. Menchaca al presidente de la diputación provincial, 1951-04-26, 1951-10-02 & 1951-11-22, AJ02244/132, AJ02244/063 & AJ02244/030.

El Nuevo Ateneo organizó otras actividades más populares como revistas habladas, cine-clubs o excursiones. De hecho, el primer acto público del Nuevo Ateneo tuvo lugar el 13 de agosto de 1950, con una visita a la cueva de Santimamiñe, donde se hallan valiosas pinturas rupestres. El entonces presidente de la diputación provincial, Javier Ybarra, dijo algunas palabras a los allí reunidos. A continuación, se dirigieron a Gernika, donde visitaron dos monumentos cargados de simbología relacionada con el autogobierno histórico vasco: la Casa de Juntas y el Árbol. A. Menchaca tomó esta vez la palabra y le respondió J. Ybarra, «quien, entre otras cosas, instó a los dirigentes de la nueva institución trabajar en pro de la cultura vasca, por la conservación de todos aquellos valores que caracterizan nuestro pueblo y, en especial, p[or] el cultivo y propagación del euskera»⁹

Esta última cita parece una exageración del informador anónimo —en mi opinión, no otro que F. Krutwig— hecha de cara a la galería del exilio nacionalista vasco. Sin embargo, hay que tener en cuenta que J. Ybarra reivindicaba la restauración de la autonomía fiscal provincial —el «concierto económico» había sido suprimido en Bizkaia y Gipuzkoa durante la guerra civil como castigo al nacionalismo vasco—, razón por la que sería destituido de su cargo a finales de noviembre de 1950 y sustituido por el abogado José M.^a Ruiz Salas, más sumiso ante el centralismo estatal (Alonso Olea 2014: 533-537). En cualquier caso, cuando A. Menchaca hizo la crónica del acto para la prensa franquista de Bilbao, rebajó la voluntad elitista del Nuevo Ateneo y se alineó claramente con el bando sublevado, al citar la figura de uno de los intelectuales derechistas asesinados en el asalto a las prisiones del Gobierno de Euzkadi en enero de 1937:

En su programa figura el seguir al día las corrientes mundiales de las varias disciplinas, poniendo al alcance de todos las figuras más prestigiosas del momento, que traerán el aéreo acontecer del espíritu al Ateneo bilbaíno; pero esto no es todo, con serlo mucho, pues también busca este Nuevo Ateneo recoger los ecos de los últimos chirenes, las resonancias del Bilbao romántico, las estrofas de don Miguel de Unamuno, y las arlotadas de este nuestro Bilbao, que poco a poco va perdiendo su fisonomía de antaño...

Y busca esta raíz popular, porque el Nuevo Ateneo, después de pasar por el tamiz de un fratricidio, sabe que el ancho de un pelo solamente separa a veces la auténtica sabiduría de la pedantería insoportable, por la cual, aun cuando toma el decimonónico nombre de Ateneo, se ha cortado las patillas alfonsinas y la elocuencia castelarina, y ha tirado por el camino del servicio disciplinado y constructivo, que ofrece a este Gran Bilbao, que todos tenemos el deber de crear.

9. «Notas, comentarios y correspondencia». En: Gernika, n. 13, 1950, p. 52.

Así, sin pedanterías, tratando las cosas del espíritu, sin alambicamientos ni retóricas insufribles, con vizcaína sencillez, el Nuevo Ateneo de Bilbao, al salir a la vida pública, quiere recordar bien alto el nombre de don Pedro Eguillor, que se nos fue a los luceros, pues su nombre ha de servir de consigna para servir a la villa de Bilbao, al Señorío de Vizcaya, y a la Madre España (CE-PV 1950-08-17).

4. ESTRUCTURA Y SOCIOS DEL NUEVO ATENEO DE BILBAO

Las secciones del Nuevo Ateneo que fueron anunciadas en la prensa, superaban ampliamente los recursos personales y materiales de cualquier asociación provincial de la época. Se adivina la fantasiosa mano de F. Krutwig en la interminable lista de secciones: filosofía y ciencias teóricas, ciencias del espíritu, derecho, letras, artes plásticas, teatro, cine y música. Por si fuera poco, dentro de las ciencias teóricas se incluían las siguientes subsecciones: filología y etnología, epistemología, historia, ciencias de la religión y mitología, arqueología, y, por último, ciencias y filosofía del arte. Su intención era crear cátedras de lengua, organizar conferencias y publicar un boletín. Muy probablemente a través de F. Krutwig, incluso las revistas culturales del exilio vasco dieron noticia de la creación de la nueva asociación.¹⁰

A pesar de que no hemos hallado listas de socios oficiales, según F. Krutwig, el Nuevo Ateneo fue fundado por varios grupos de origen y filiación diversa. Por un lado, estaban los hijos de la oligarquía de Bizkaia y algunos intelectuales derechistas y falangistas: el propio A. Menchaca, Adolfo Careaga, J. M. Sotomayor o Ángel de la Iglesia, director de la revista hablada del Nuevo Ateneo. Adolfo Careaga Fontecha (1921-2009), licenciado en derecho por la Universidad de Deusto, llegaría a ser diputado liberal por Bizkaia en los años 80, y era hijo de Adolfo González de Careaga, el último alcalde monárquico de Bilbao, asesinado también por descontrolados en los asaltos de 1937 (González Sáez 2014). En cuanto a José M.^a Sotomayor Gippini era miembro de una conocida familia de origen madrileño. Su hermano, Enrique Sotomayor, fue un famoso «camisa vieja» que murió en Rusia como voluntario de la División Azul. El padre de ambos, Sebastián Sotomayor Gisbert, fue durante los años 40 concejal de Bilbao y diputado provincial monárquico (Agirreazkuenaga et al. 2008: 254-256; Alonso Olea 2014: 533-534).¹¹

10. «Notas, comentarios y correspondencia». En: *Gernika*, n. 13, 1950, pp. 51-56. «Informaciones». En: *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, vol. II, 1951, pp. 44-45. JMC. «Ateneo de Bilbao». En: *Eusko-Jakintza*, vol. IV, 1950, p. 457 = *Ikuska*, n. 4-6, p. 159.

11. De hecho, Sebastián Sotomayor sería confirmado como vocal de la JCV en julio de 1951, junto a A. Menchaca y otras personalidades de la derecha vizcaína (Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, fondo Educación y Cultura: decreto del presidente de la Diputación Provincial, 1951-07-04, Educación, Deportes y Turismo 152, C-1006 BIS. 67 -EXP-12).

A. Careaga y F. Krutwig también eran de la misma edad, se conocieron en el Nuevo Ateneo y se hicieron amigos. Según testimonio personal de A. Careaga, su primo A. Menchaca era el presidente de la entidad y J. M. Sotomayor ejercía como secretario. Sus socios, al parecer, hablaban sobre todo de política: «Aquellas reuniones tenían un aire pues un poco contrario al sistema en que se vivía. Éramos liberales. Alguna vez intervino la policía para ver qué era lo que hacíamos». ¹² Esta actitud crítica, por supuesto, no equivalía a una resistencia contraria al régimen, sino que era el resultado de las inquietudes intelectuales de una nueva generación surgida del propio sistema franquista. ¹³ Dentro del Nuevo Ateneo, A. Careaga llegó a ser tesorero y se encargó de dirigir la sección de estudios europeos, realizando viajes a Alemania para ponerse en contacto con otros grupos europeístas. ¹⁴ A. Careaga definía de este modo a su amigo: «Fede Krutwig era un genio. Ahora, era un genio, que muchas veces era tremendamente *locoide*, tremendamente duro, tremendamente nietzscheano». ¹⁵

Por otro lado, estaban los miembros del grupo cultural Alea, el cual se había deshecho poco a poco desde que su «alma mater», José Miguel Azaola, se trasladara a San Sebastián en 1942: Javier Bengoechea, Luis M.^a Barandiarán, el poeta Blas de Otero o Antonio Bilbao Arístegui. Por último, estaba el grupo quizás más próximo a F. Krutwig, relacionado con el mundo del arte y formado por miembros de la Asociación Artística Vizcaína, la galería vanguardista Sala Stvdio y artistas como el escultor Jorge Oteiza (Prado 2008). Precisamente en la sede de la Asociación Artística Vizcaína, entidad que sustituyó en 1945 a la antigua Asociación de Artistas Vascos, daría F. Krutwig en octubre de 1951 una conferencia titulada «El simbolismo en la plástica» (Krutwig 1986a; 1991: 63-77).

El antinacionalismo de este vasquismo liberal estaba representado también por J. M. Azaola, interesado sobre todo en crear un movimiento democristiano, supuestamente autónomo tanto del PNV como del franquismo, a pesar de la evidencia de sus apoyos en el integrismo católico estatal. ¹⁶ Involucrado como estaba en la formación de un grupo europeísta en el Ateneo de San Sebastián—conocido oficialmente como Círculo Cultural Guipuzcoano—, le dirigió estas líneas a A. Menchaca en agosto de 1950:

12. Comunicación personal de A. Careaga, 2008-06-03.

13. Un tío de A. Careaga, el empresario José M.^a González de Careaga, sobrino a su vez del académico vasco Julio Urquijo, fue alcalde de Bilbao en 1938 (Agirreazkuenaga et al. 2003: 309-323; 2008: 147-167).

14. Fundación Sancho el Sabio, fondo José Miguel Azaola: carta de J. M. Azaola a A. Menchaca, 1951-09-26 & 1952-01-19.

15. Comunicación personal de A. Careaga, 2008-06-03.

16. Fundación Sancho el Sabio, fondo José Miguel Azaola: cartas de J. M. Azaola a A. Menchaca, 1951-10-04 & 1951-11-29.

[P]arece como si todo lo que se hace en Bilbao tuviera que ser una réplica al bizcarrismo, cuando al bizcarrismo no hay que replicarle nada por la sencilla razón de que nada ha dicho nunca en el campo cultural; creo que el único resultado de ello es engreír a cuatro papanatas que creen que sí dijo algo alguna vez, y apesadumbrarnos a los que creíamos poder superar pronto esta lucha —ya sin sentido— entre dos nacionalismos que desgarra e[l alma?] y el cuerpo de nuestro pueblo vasco.¹⁷

Algunos de los detalles más interesantes sobre la historia del Nuevo Ateneo se encuentran en las cartas que F. Krutwig envió entre 1950 y 1952 a Luis Villasante, fraile franciscano, doctor en teología y miembro de Euskaltzaindia. Para ser socio del Nuevo Ateneo era necesario pagar una cuota mensual de 10 pesetas, lo que en la depresión económica de posguerra no estaba al alcance de todos los bolsillos. Además, para ser miembro de sección supuestamente había que ser experto en el área correspondiente, excluyendo así a los meros aficionados, ya que la nueva entidad tenía como objetivo final crear un «humanismo vasquista». L. Villasante le recomendó para la sección filológica a Imanol Berriatúa, quien ejercía de profesor en el convento de Forua en Bizkaia, colaboración que F. Krutwig aceptó gustoso.¹⁸

Más allá de las conferencias públicas organizadas por el Nuevo Ateneo, y a pesar de las pretensiones grandilocuentes de F. Krutwig, las sesiones periódicas de sus secciones eran en gran medida encuentros privados de aficionados. La sección filosófica compuesta por cinco miembros se reunía en la casa familiar de los Krutwig en la calle Rodríguez Arias de Bilbao. La sección paleológica se reunía en el palacete que los Lezama-Leguizamón tenían en Getxo.¹⁹ F. Krutwig y J. Gorostiaga acudían al domicilio de esta familia carlista para estudiar su valiosa biblioteca. Según el ambicioso F. Krutwig, tenían la intención de publicar breves gramáticas de lenguas orientales en euskera (Krutwig 1991: 75-77; Murua Uria 1997: 89).²⁰ La sección artística era la más numerosa, con dieciocho miembros, y se reunía en la sede del Nuevo Ateneo. Según F. Krutwig, también hubo una sección histórica, dirigida por Andrés E. Mañaricúa y Julio Ortega, ambos profesores de la Universidad de Deusto, y en la que participaron Francisco Sesmero y José M.^a Caballero Aldama.²¹

17. Fundación Sancho el Sabio, fondo José Miguel Azaola: cartas de J. M. Azaola a A. Menchaca, 1950-08-27.

18. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: cartas de F. Krutwig a L. Villasante, 1950-09-22 & 1950-10-25.

19. Tal y como admitió el patriarca carlista, durante la guerra civil los libros vascos fueron depurados en Bizkaia: «cuando la guerra se destruy[ó], debido a gran ignorancia, mucho de lo referente a cosas vascas» (Koldo Mitxelena Kulturunea, fondo Julio Urquijo: carta de Luis Lezama-Leguizamón a J. Urquijo, 1948-03-25).

20. «Notas, comentarios y correspondencia». En: *Gernika*, n. 17, 1951, p. 63.

21. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1952-02-24. Julio Ortega Galindo (1911-1976) había sido recientemente premiado por la obra *Bilbao y su hinterland* (1951), una apología histórica del «Gran Bilbao», proyecto urbanístico y comarcal franquista.

5. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS «JULIO DE URQUIJO»

F. Krutwig invitó a los frailes franciscanos a su conferencia en la tribuna del Nuevo Ateneo el 31 de octubre de 1950: «Relación entre las teorías sobre el origen del vascuence, las lenguas caucásicas y la cultura mediterránea». ²² Presidió el acto el director de Euskaltzaindia, R. M. Azkue, quien con su presencia respaldó al joven académico vasco. Junto a él estuvieron los ateneístas A. Careaga y L. M. Barandiarán. Primero explicó la teoría «jafética» del lingüista soviético Nikolái Marr, la cual pretendía enlazar genéticamente el vascuence con algunas lenguas del Cáucaso y otras semíticas. Seguidamente analizó las etimologías de algunas palabras vascongadas, comparándolas con el antiguo elamita de Oriente Próximo. Hizo lo mismo con algunas otras lenguas del Mediterráneo (CE-PV 1950-11-01).

A pesar de que se mostró crítico con los excesos de algunos etimologistas, F. Krutwig era completamente autodidacto en lingüística y poseía una tendencia irrefrenable a la fantasía. De todos modos, hay que tener en cuenta que la hipótesis «caucásica» del origen del euskera estaba en boga a causa de algunas similitudes tipológicas (aglutinación, ergatividad), por lo que reputados lingüistas internacionales trabajaban en esa línea. La historia fonológica del vascuence llevada a cabo por el filólogo Luis Michelena a lo largo de los años 50 supondría un hito que dejó en evidencia las lagunas de aquellos esfuerzos. Sin embargo, esta era la frágil situación de gran parte de los estudios vascos de la época. El venerable R. M. Azkue, que presidió el acto, había sido criticado a causa de sus carencias científicas por muchos de sus contemporáneos. También en ese aspecto F. Krutwig fue discípulo del director de Euskaltzaindia (cf. Trask 1997: 392-398).

Como colofón de su conferencia, F. Krutwig reivindicó al Nuevo Ateneo como lugar de encuentro de fuerzas dispersas, en alusión indirecta a la pluralidad política católico-fuerista que representó la Sociedad de Estudios Vascos/Eusko-lkaskuntza desde su fundación hasta su desaparición a causa de la guerra civil. Precisamente, recuperó las apasionadas palabras que el tradicionalista Esteban Bilbao dijera a favor de la creación de una Universidad Vasca en el Congreso de Estudios Vascos de 1918, palabras que muy probablemente el entonces presidente de las Cortes franquistas consideraba anacrónicas o extemporáneas: «Y así resulta, señores, que separados todos los esfuerzos y

En una línea más académica, participó en el tímido impulso inicial a los estudios vascos de la Universidad de Deusto con obras como *Ensayo sobre los orígenes y naturaleza de Vizcaya* (1953). Por otra parte, José M.ª Beaskoetxea y Fernando Martínez (2011) han descrito el fracaso de la Corporación Administrativa del Gran Bilbao durante el mandato del alcalde J. Zuazagoitia.

22. Este texto inédito lo pude consultar gracias a la amabilidad de A. Careaga en junio de 2008. Archivo personal de Adolfo Careaga: «Relación entre las teorías sobre el origen del vascuence, las lenguas caucásicas y la cultura mediterránea» de F. Krutwig, 1950-10-31.

disueltas todas las iniciativas se pierden las más provechosas capacidades para la obra de la restauración cultural vasca» (Bilbao 1919: 957). Como bien sabían F. Krutwig o el propio R. M. Azkue, un organismo creado y financiado por el exilio nacionalista vasco había celebrado un nuevo Congreso de Estudios Vascos en 1948 en Biarritz con clara vocación de continuidad respecto de Eusko-Ikaskuntza, pero legalmente se trataba de una entidad de nueva planta, pese a compartir miembros destacados como el sacerdote y prehistoriador José Miguel Barandiarán (Larronde 2004).

F. Krutwig afirmaba haber establecido el vascuence como lengua de trabajo en la subsección filológico-etnológica del Nuevo Ateneo. Era notorio su deseo de superar el estado de postración en que se encontraba Euskaltzaindia y de continuar extendiendo la influencia de sus criterios lingüísticos. Tras la muerte del académico vasco Julio Urquijo en octubre de 1950, aquella subsección tomó el nombre de Instituto de Investigaciones Científicas «Julio de Urquijo» (IICJU), buscando apropiarse, por un lado, del prestigio del exdiputado carlista y fundador de la desaparecida *Revista Internacional de Estudios Vascos* y, por otro lado, quizás también asegurarse la protección de su sobrino, J. Ybarra, presidente de la diputación provincial. F. Krutwig en su incansable labor proselitista atrajo hacia sí a varios escritores euskéricos: Juan Gorostiaga, Miguel Arruza, Bernardo M.^a Garro «Otxolua», Eusebio Erquiaga, los franciscanos L. Villasante e I. Berriatúa o el carmelita Lino Aquesolo. La mayoría de estos no eran unos principiantes como él mismo, sino eclesiásticos y escritores nacionalistas vascos maduros. J. Gorostiaga, M. Arruza y B. M. Garro, por ejemplo, habían participado en la labor del Departamento de Cultura de Euzkadi durante la guerra civil (Sebastián García 1994; Alonso Carballés 1998: 207-209).

Para contrarrestar las críticas de colaboracionismo franquista por parte del exilio vasco, buscar el apoyo de estos escritores vizcaínos parecía una táctica adecuada, pero hasta qué punto conocía F. Krutwig la trayectoria de los integrantes de su grupo literario no está del todo claro. Al parecer, él y M. Arruza se reunieron con varios miembros del PNV en la sede de Euskaltzaindia de Bilbao para explicarles el proyecto del Nuevo Ateneo (Murua Uria 1997: 80). Por influencia de F. Krutwig, algunos de estos autores publicaron trabajos en dialecto literario vasco-francés en revistas del exilio como *Gernika* o *Euzko-Gogoa*. En las difíciles circunstancias impuestas por la dictadura franquista, aceptaron el liderazgo del joven y osado académico vasco, y, a cambio, todos serían premiados con su entrada en Euskaltzaindia, como miembros de número o correspondientes (Iztueta, Iztueta 2006: 456-457, 471-472).

A comienzos de 1951 los problemas del Nuevo Ateneo eran preocupantes. Según una carta escrita por F. Krutwig en febrero, la subsección filológico-etnológica dependía ahora de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del

País (RSVAP) y era independiente del Nuevo Ateneo.²³ Tal y como le explicó a N. Ormaechea en abril, habían sacado al IICJU del Nuevo Ateneo y deseaban integrarlo en la RSVAP que presidía el exalcalde de Bilbao, José M.^a Areilza, tras regresar este de la embajada española en Argentina. La RSVAP era una entidad cultural triprovincial, reconstituida entre 1943 y 1944 en Gipuzkoa bajo la presidencia de J. Urquijo, que contaba con el apoyo de un poder franquista local ambiguamente regionalista. El objetivo principal del IICJU era promover el conocimiento y cultivo del vascuence entre la alta burguesía de Bizkaia, empleando como vehículo el labortano «clásico» de la Edad Moderna. Sin embargo, el desinterés de la oligarquía franquista vizcaína era evidente, habida cuenta que ninguno de los escritores que integraban su grupo pertenecía a dicha clase social.

En una carta escrita en mayo de 1951, F. Krutwig se refería al Instituto Doxa (del griego «δοξα»), en lugar del IICJU, y lo consideraba una sección autónoma del Nuevo Ateneo. Habían regresado al Nuevo Ateneo, porque supuestamente su junta directiva aceptaba una estructura más «federal» entre las diferentes secciones. La junta directiva del Instituto, que parecía más bien un Ateneo paralelo, estaba formada por las siguientes personas y cargos: F. Krutwig (presidente del Instituto Doxa y de la sección filosófica), Luis M.^a Barandiarán (vicepresidente), Vicente Urigüen (secretario), Gonzalo Caballero Aldama (tesorero), Imanol Berriatúa (director de la sección filológica), Fernando Lezama-Leguizamón (director de la sección paleológica), Juan Gorostiaga (director de la sección etnológica) y Antonio Bilbao Arístegui (director de la sección artística).²⁴

Con la intención de atraerlo al Instituto Doxa, habían nombrado a L. Villasante director de la sección teológica, cargo que este rechazaría por estar demasiado ocupado como profesor del seminario de Arantzazu en Gipuzkoa. F. Krutwig deseaba fortalecer su posición entre las diversas tendencias que convivían en Euskaltzaindia, atrayendo a varios escritores de Bizkaia al camino del euskera arcaizante. Como el Nuevo Ateneo carecía de boletín, publicaron sus textos en la revista *Gernika*, dirigida por el exterior Isidoro Fagoaga, primero en San Juan de Luz y luego en Buenos Aires. Dadas las sospechas que la Academia de la Lengua Vasca de la España franquista levantaba entre los nacionalistas vascos, no es de extrañar que F. Krutwig considerase a esta revista de tendencia liberal como un medio adecuado para publicitar sus mensajes, ya que esta se había enfrentado al ansia hegemónica del PNV en el exilio. F. Krutwig, en su elitismo, quería imponer a L. Villasante y otros una terminología y ortografía greco-latinas («hypothesis», etc.) que elevase el

23. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1951-02-01.

24. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1951-05-28.

nivel cultural del vascuence literario y lo separase tanto del español como del purismo «bizkaitarra»:

Menos mal que la época del halagar a la chusma parece que se pasa y que la gente empieza ya en el extranjero (en España seguramente dentro de medio siglo) a pensar que tenía su valor el estudio del griego y del latín. Yo siempre he opinado que no es nadie verdaderamente culto [si no] tiene cultura clásica y me parece que a quien sabe griego se le nota hasta en la cara. Así pues[,] no estaría de más que los vascos estudiemos latín y griego bien en nuestras Universidades el día en que la Justicia nos las dé y junto con un conocimiento del euskara y de nuestra pequeña literatura, adquiriésemos un buen conocimiento del griego y del latín, sus lenguas y literaturas y se hiciesen asimismo (como hicieron los catalanes) buenas traducciones de las obras clásicas.²⁵

La junta directiva del Instituto Doxa y la sección filológica presidida por el franciscano I. Berriatúa se reunían en la sede de Euskaltzaindia en la calle Ribera, pero está claro que el verdadero responsable de toda esta actividad era el propio F. Krutwig. En mayo de 1951, Miguel Arruza, extraductor y excatedrático de euskera, cargos provinciales depurados por el franquismo, comenzó a dar clases de labortano literario en la calle Cinturería, opción dialectal que suponía una clara ruptura con la tradición histórica «jeltzale» (Gallastegi 2005).²⁶ El PNV, una vez más, quiso marcar distancias sin perjudicar a su correligionario:

En el denominado Nuevo Ateneo de Bilbao, han comenzado a darse clases de euzkera [sic], acudiendo una treintena de alumnos. Lo extraño de esta clase es que haya sido elegido, para enseñanza de los alumnos, el dialecto laburdino. Dirige las clases el conocido profesor y escritor don Miguel de Arruza; pero la elección de aquel dialecto se debe sin duda a imposición del criterio sustentado por el académico de Euskaltzaindi, señor Krwing [sic], que es también un destacado miembro del Nuevo Ateneo (*Alderdi* 1951-06).

Para compensar la versión tendenciosa de F. Krutwig, transcribimos a continuación, debido a su interés, un largo pasaje de una carta de junio de 1951 escrita por I. Berriatúa, director de la sección filológica, a L. Villasante. Es testimonio de la problemática situación por la que atravesaba el Instituto Doxa en ese momento y de la difícil convivencia entre miembros tan heterogéneos, ya que se lamentaba del anticlericalismo reinante:

En cambio[,] aquí en Bilbao, a mi juicio, andamos muy mal. Incluso ayer hablamos de posible fracaso de nuestro movimiento. El que así hablaba no era desde luego Krutwig, que es un hombre muy alejado de la triste realidad

25. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1951-07-04.

26. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1951-05-28.

por que pasa el euskera. Cuando tratábamos de publicar una revista, yo le propuse que nos diesen a nosotros los curas y religiosos determinado número de páginas. Nos dieron 30. Pero luego me dijo que nuestra sección de religión tendría que funcionar aparte, y que nos arreglásemos nosotros como podíamos, porque ellos, los del Instituto Doxa, no querían admitir la censura eclesiástica en la revista. Ayer insistí en la conveniencia de que entrásemos de alguna manera en la revista, por razones económicas, pues el clero no tiene fondos para publicar una revista. Todo quedó al aire. En la revista que proyectan, la sección de filosofía, de la cual es presidente el mismo Krutwig, piensa publicar un artículo sobre Kant, en el que se le considera como el culmen de los filósofos, y sus pruebas de la existencia de Dios como las únicas que valen. Usted comprenderá que en una revista nosotros no podemos colaborar con esa clase de gente. Antes le presenté la revista bilingüe que tenemos nosotros los franciscanos del Canadá, considerada como una de las mejores de aquel dominio; en ella colaboran seglares y eclesiásticos sobre asuntos religiosos y profanos. Parece que hay bastante espíritu anticlerical. No sé si será posible de alguna manera, en unión con ellos o en publicación aparte, que nos ayuden económicamente a publicar la revista. Y aún en ese caso no sé si los curas y frailes aceptarían la tendencia labortanista arcaica. Porque el labortano que propugna Krutwig no es el de ahora, como usted sabe. [...] Krutwig tiene también la habilidad de pintar las cosas de color de rosa y decirnos que la cosa está hecha y que ya dentro de poco nuestro movimiento va a ser aceptado por todos.²⁷

En una carta de noviembre de 1951 F. Krutwig adoptaba de nuevo el nombre de IICJU y afirmaba que el Nuevo Ateneo estaba a punto de recibir una ayuda gubernamental de 100.000 pesetas, lo que en aquel contexto económico era poco menos que ilusorio.²⁸ Por otro lado, junto a L. Villasante, estaba estudiando la posibilidad de reeditar obras de P. Axular y J. Etcheberri, autores vasco-franceses de los siglos XVII y XVIII. Confiaba en poder acudir a la JCV para solicitar alguna subvención.²⁹ A pesar de que nacionalistas vascos como I. Berriatúa o V. Urigüen se oponían a su modelo lingüístico, afirmaba estar preparando una gramática y diccionario normativos del labortano literario y la traducción al euskera de textos clásicos de filosofía. La gran mayoría de estos proyectos quedarían en agua de borrajas, pero E. Erquiaga, secretario de la sección filológica, llevó a cabo la versión euskérica de una traducción española del *Parménides* de Platón, versión que no sería publicada hasta pasado medio siglo desde su realización (Erkiaga 2002).³⁰

27. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de I. Berriatúa a L. Villasante, 1951-06-28.

28. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1951-11-27.

29. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1951-12-27.

30. El plan de traducciones establecido junto a I. Berriatúa y motivado en parte por el escaso talento creativo del grupo literario, era el siguiente: E. Erquiaga (Platón), B. M. Garro (G. W. Leibniz), M. Arruzo (R. Descartes) y F. Krutwig (A. Schopenhauer) (Krutwig 1986b: 14-15).

6. CRISIS EN EL NUEVO ATENEO DE BILBAO

La presidencia del Nuevo Ateneo no veía con buenos ojos la dirección tomada por la subsección de F. Krutwig. A. Menchaca representaba mejor que él al monarquismo fascistizado y guerracivilista de las autoridades provinciales de Bizkaia. Ahora bien, emulando la aproximación al nacionalismo vasco de F. Krutwig, A. Menchaca suscitó una polémica cuando en las fiestas de agosto de Bilbao dio una conferencia sobre corsarios vascongados. Al final de esta, se refirió a la batalla del cabo Matxitxako entre la marina de guerra de Euzkadi y el acorazado *Canarias* de los militares golpistas. Al día siguiente, el periodista J. Rodríguez Ramos recogió sus palabras en el diario *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, palabras de un españolismo exaltado, pero que no regateaban su valor a los derrotados. Las autoridades franquistas no lo aceptaron, y tanto el presidente del Nuevo Ateneo como el periodista fueron amonestados (*Alderdi* 1951-11).

A. Menchaca tuvo que dirigirse a Madrid, para entrevistarse con Juan Aparicio, «jonsista» de primera hora y Director General de Prensa en el nuevo Ministerio de Información y Turismo, desde donde los hombres del Opus Dei estaban reorganizando la línea ideológica del Ateneo de Madrid. En la capital se citó, entre otros, con intelectuales falangistas como Dionisio Ridruejo, Eugenio Montes o Juan Antonio Zunzunegui, quienes estaban siendo desplazados de los órganos culturales oficiales por el integrismo católico. En cualquier caso, gracias a este viaje, A. Menchaca pudo comenzar a publicar de nuevo artículos de opinión en la prensa, si bien aduladores para con el Gobierno franquista: «El Estado español, avanzado y social, y la Sociedad conservadora y escurridiza, se preparan para iniciar una nueva etapa de la Hispanidad, caminando por un destino común» (CE-PV 1951-10-20).³¹

Para cuando se organizó en diciembre de 1951 un ciclo de conferencias en honor del recientemente fallecido R. M. Azkue la situación interna del Nuevo Ateneo era insostenible. El 10 de diciembre, A. Menchaca, en la presentación de la conferencia, queriendo desvanecer las sospechas de separatismo de las autoridades franquistas, subrayó la condición nacional del difunto director de Euskaltzaindia, quien trascendía los límites del País Vasco, y el carácter español del vascuence. F. Krutwig hizo la necrología de R. M. Azkue, alabando su laboriosidad, pero haciendo caso omiso de las circunstancias de posguerra. Del mismo modo, hizo alusión a las relaciones que el finado mantuvo durante su larga vida con la clase alta de diversas ideologías: desde la familia real austrohúngara exiliada en Bizkaia hasta la plutocrática familia Sota, cuyos integrantes eran destacados miembros del PNV. La conferencia de F. Krutwig

31. Fundación Sancho el Sabio, fondo José Miguel Azaola: cartas de A. Menchaca a J. M. Azaola, 1951-10-08, 1951-10-18 & 1951-10-20.

se publicaría en la revista *Euzko-Gogoa* de Guatemala, pero con bastante retraso, debido a las dificultades materiales de la época (Krutwig 1952).

El mismo 10 de diciembre, el sacerdote Juan Gorostiaga, recientemente regresado del exilio mexicano y nombrado académico vasco, analizó en su conferencia los trabajos lingüísticos de R. M. Azkue. Al final de la conferencia, J. Gorostiaga, quien, como hemos dicho antes, había tenido una labor destacada en el Departamento de Cultura de Euzkadi, debió hacer una encendida defensa del vascuence. Parece ser que hizo alusión a la supresión de las inscripciones euskéricas de las lápidas de los cementerios ordenada por el gobernador civil de Bizkaia, Genaro Riestra, dos años antes. Alguien próximo al secretario de la JCV, Esteban Calle Iturrino, denunció estas palabras ante el gobernador civil, pero F. Krutwig debió convencer Mario Grande, catedrático de bachillerato y persona cercana al nuevo rector de la Universidad de Salamanca, el falangista Antonio Tovar, para que disculpara el «excurso» ante G. Riestra (cf. CE-PV 1951-12-11; *Alderdi* 1952-01; Krutwig 1986a).

El 12 de diciembre, poco antes de que el capuchino José Antonio de Donostia diera su conferencia sobre el cancionero popular vasco, el presidente del Nuevo Ateneo no solo hizo una nueva presentación patriótica, sino que cubrió la mesa con una bandera de España.³² F. Krutwig quiso silenciar estos conflictos ante sus colegas, por ejemplo, en su correspondencia con el académico vasco-francés Pierre Lafitte, pero la situación había escapado de sus manos (Andiazabal et al. 2006: 211-212). Por orden expresa del gobernador civil de Bizkaia, la junta directiva del Nuevo Ateneo se reunió esa misma semana, con el objeto de poner límites a la autonomía del IICJU y del Seminario de Problemas Españoles, creado en noviembre de 1951 bajo la dirección del abogado Pedro Mendizábal.³³ Según lo publicado por el boletín del PNV, el propio A. Menchaca estaba disconforme con la orden, pero se vio obligado a atemperar su actitud supuestamente liberal con una serie de artículos profranquistas aparecidos en *El Correo Español-El Pueblo Vasco* (*Alderdi* 1952-01). De acuerdo con la información recogida por la dirección del PNV, la presentación de A. Menchaca había sido acogida con un silencio absoluto, ya que el público de la conferencia estaba compuesto en su gran mayoría por nacionalistas vascos, y porque era muy notable la ausencia de autoridades franquistas o de personalidades derechistas como J. Ybarra, quien controlaba el consejo de administración del citado diario bilbaíno.³⁴

32. J. A. de Donostia repetiría la conferencia «Flora y fauna en la canción popular vasca» en Barcelona en febrero de 1952 (Donostia 1985: 247).

33. Fundación Sancho el Sabio, fondo José Miguel Azaola: carta de A. Menchaca a J. M. Azaola, 1951-11-24.

34. Sabino Arana Fundazioa, Archivo del Nacionalismo: «Conferencias en homenaje a Don Resurrección María de Azkue», 1951-12-20, PNV_NAC_EBB,K.00084,C.4.

En una carta escrita en febrero de 1952, F. Krutwig relató la evolución que había sufrido el Nuevo Ateneo de Bilbao desde su fundación. Tal y como hemos visto, tras constituirse este oficialmente en septiembre de 1950, F. Krutwig acudió a la RSVAP antes de que terminase el año, celoso del control sobre su Instituto, empezando por el nombramiento de nuevos miembros. Para reconducir la situación, dos representantes del Nuevo Ateneo, —el presidente A. Menchaca y el tesorero A. Careaga—, y dos representantes del ahora denominado Instituto Doxa, —el presidente F. Krutwig y el tesorero G. Caballero Aldama—, se reunieron el 26 de abril de 1951, para reintegrar el Instituto en el Nuevo Ateneo. Los problemas, como hemos visto, volvieron a aflorar en la reunión que la junta directiva del Nuevo Ateneo celebró en diciembre. Del Instituto, que había recuperado su denominación inicial de IICJU, acudieron el director y el secretario de su sección filosófica, F. Krutwig y José Eulogio Irazo, respectivamente. El grupo del secretario del Nuevo Ateneo, J. M. Sotomayor, propuso centralizar las secciones y logró aprobarlo por votación. Sin embargo, el propio A. Menchaca votó en contra y a continuación presentó su dimisión.

Esto dejaba al Nuevo Ateneo en una situación delicada, sobre todo económicamente hablando. Para poder abrir su nueva sede de la calle Buenos Aires, habían solicitado préstamos cuantiosos (83.000 pesetas, según F. Krutwig) a nombre de A. Menchaca y aún no se habían materializado las ayudas económicas de Madrid. Los socios del Nuevo Ateneo quisieron reconducir la situación tratando de atraer de nuevo al IICJU con una nueva propuesta. Sin embargo, el 2 de enero de 1952 F. Krutwig comunicó la negativa de su grupo al Nuevo Ateneo. Como represalia, hubo un supuesto intento de fracturar la relación entre el IICJU y la RSVAP, a través de Ignacio Urquijo, —otro sobrino del difunto J. Urquijo—, miembro de la JCV y de la sección vizcaína de la RSVAP.³⁵

Sin embargo, la relación entre la junta directiva del Nuevo Ateneo y la JCV tampoco era muy estrecha. A finales de 1951 A. Menchaca se quejaba de que, a pesar de ser vocal de la JCV, no podía tomar parte en su comisión permanente y de que no existía una colaboración real entre la JCV y el Nuevo Ateneo. Para resolver la situación propuso que un miembro de la JCV fuese designado para integrar la junta directiva del Nuevo Ateneo, que la JCV otorgase una subvención de 20.000 pesetas para unas conferencias de destacados derechistas (el filósofo Rafael Calvo Serer, el historiador Christopher Dawson, el periodista Nicolás González Ruiz, etc.) y que ambas entidades figurasen como organizadoras de estas. Las propuestas de A. Menchaca fueron nuevamente desestimadas.³⁶

35. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1952-02-24.

36. Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, fondo Educación y Cultura: cartas cruzadas entre A. Menchaca y E. Calle, 1951-12-11, 1952-12-12, 1952-12-14, 1951-12-24 & 1952-01-03, Junta de Cultura C-23 -09-.

De todos modos, el 17 y el 20 de enero de 1952 la junta directiva del Nuevo Ateneo celebró otras dos reuniones, con el objetivo de debilitar a F. Krutwig y neutralizar así su oposición. Luis M.^a Barandiarán, ingeniero de Altos Hornos de Vizcaya, y A. Menchaca, quien presidía de nuevo el Nuevo Ateneo, trataron de hablar otra vez con F. Krutwig, pero como este se mantenía en su negativa, le amenazaron con tomar medidas políticas. Tal y como les había reprochado L. M. Barandiarán en alguna ocasión, estaban utilizando el IICJU para hacer política separatista (cf. Krutwig 1991: 68-69). Además, con el objeto de denunciar la actitud de F. Krutwig, la junta directiva del Nuevo Ateneo envió una comunicación a todos sus socios. En la reunión del 20 de enero, F. Krutwig estuvo ausente, pero participaron varios miembros del IICJU, quienes confirmaron su decisión de no regresar al Nuevo Ateneo: J. M. Caballero Aldama, F. Sesmero y J. E. Iranzo, entre otros. Por otro lado, los miembros del grupo literario de F. Krutwig no se implicaron directamente en estas negociaciones, ya que no eran socios del Nuevo Ateneo.

Ante la peligrosa campaña iniciada en contra de su imagen pública, F. Krutwig buscó la protección de personas influyentes (el sacerdote A. E. Mañaricúa, el carlista F. Lezama-Leguizamón, etc.) y, sobre todo, de la RSVAP. El 25 de enero F. Krutwig y J. E. Iranzo se trasladaron a San Sebastián para reunirse con Mariano Ciriquiáin, secretario provincial y miembro destacado de la sección guipuzcoana de la RSVAP. Este les aseguró que la RSVAP no tenía nada en contra del IICJU y que sus miembros tenían abiertas las puertas del Boletín de la RSVAP para publicar sus trabajos. De todos modos, que el IICJU jamás llegara a estar integrado en la RSVAP era otra de las invenciones interesadas de F. Krutwig. J. E. Iranzo publicaría en el Boletín de la RSVAP un artículo sobre el escritor mexicano Amado Nervo, pero para entonces F. Krutwig estaba exiliado en París y el Instituto había desaparecido (Iranzo 1952; Irigoyen 1992: 106-108).³⁷

Por otro lado, la prensa bilbaína entrevistó a Francisco Sesmero, miembro de la sección histórica del IICJU. Bajo la dirección de Juan Irigoyen, vocal de la JCV, estaba a punto de presentar su tesis doctoral en Madrid, que se publicaría en forma de libro con el nombre de *El arte del renacimiento en Vizcaya* (1954).³⁸ Según F. Sesmero, un nuevo grupo cultural iba a constituirse en Bilbao:

37. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1952-02-24.

38. La ponencia de la tesis corrió a cargo del catedrático Ángel Apraiz, exsecretario general de Eusko-Ikaskuntza, y esta fue defendida el 15 de febrero de 1952 en la Universidad Central de Madrid. El ejemplar que se conserva en la Biblioteca Municipal de Bilbao está dedicado por el autor a J. Irigoyen.

En colaboración con don Andrés Mañaricúa pensamos otros amigos y yo publicar unas bibliografías generales sobre arte, historia, etcétera, de las Provincias Vascongadas; una especie de Corpus Historicum como lo que hizo Allendesalazar a principios de siglo. Pero después han variado mucho los métodos y han aparecido nuevas fuentes. Vamos a constituir en seguida un grupo de estudiosos, que se dediquen de una manera sistematizada a la investigación en todas las facetas del saber y siempre en relación, claro está, con el País Vasco: filosofía, filología, arte, historia, economía, sociología, en una palabra, todo lo que se refiere a la cultura de nuestras provincias, pero especialmente a la de Vizcaya (CE-PV 1952-02-08).³⁹

A principios de febrero de 1952 la junta directiva del Nuevo Ateneo volvió a reunirse para tratar el problema, pero la situación no había hecho sino empeorar.⁴⁰ A. Menchaca, en unión con los falangistas J. M. Sotomayor y X. Domínguez Marroquín, culpó de traidores a todos los que se habían mostrado favorables a F. Krutwig. A pesar de los supuestos logros de los que el joven académico vasco había hecho gala ante L. Villasante y otros, el intento de extender un vasquismo cultural apolítico entre la clase alta franquista de Bilbao había sido un fracaso absoluto. Debido a estos conflictos, F. Krutwig quedó bajo sospecha y en una débil posición ante las autoridades franquistas de Bizkaia.⁴¹ Prueba de ello es la carta que A. Menchaca envió al presidente de la diputación provincial, J. M. Ruiz Salas, después de reunirse la junta directiva del Nuevo Ateneo:

Te comunico lo siguiente. Ayer la Junta Directiva del Nuevo Ateneo de Bilbao, reunida según recomiendan los Estatutos, disolvió el Instituto de Investigaciones Científicas «Docsa» [sic] también llamado «Julio de Urquijo». Asimismo[,] creó una nueva Sección, la de Estudios Vascos con el nombre de D. Julio de Urquijo, para cuya organización se ha nombrado una Comisión que preside Fernando Lezama Leguizamón, insigne vascófilo.

Sin perjuicio de que en su día se dirija a la Junta de Cultura oficialmente para comunicarle tal disolución a los efectos que estime oportunos o recomendables, ahora he querido participarte la noticia extraoficialmente o mejor, particularmente de amigo a amigo, pues suponía te alegraría conocerla y comentarla con nuestros comunes amigos Genaro Riestra, Ignacio Urquijo, Merino, Caruncho, etc.⁴²

39. En sus memorias, F. Krutwig quiso dejar en un mal lugar al entonces recién jubilado archivero foral, F. Sesmero. Además de ocuparse de la remodelación del IICJU por orden de A. Menchaca, al parecer este último pagó a F. Sesmero para que recopilase documentación histórica para las obras del presidente del Nuevo Ateneo, sin ahorrarle por ello algunas humillaciones (Krutwig 1991: 71-73; cf. Irigoyen 1992: 106-108).

40. Fundación Sancho el Sabio, fondo José Miguel Azaola: cartas de A. Mechaca a J. M. Azaola, 1952-02-06 & 1952-02-08.

41. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1952-02-24.

42. Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, fondo Educación y Cultura: carta de A. Menchaca a J. M. Ruiz Salas, 1952-02-06, Junta de Cultura C-23 -09.

Por tanto, F. Krutwig y su grupo no solo fueron denunciados ante la JCV, sino también ante el gobernador civil (G. Riestra) y el jefe superior de policía (Joaquín Caruncho) de Bizkaia. El contenido de esta misiva de A. Menchaca fue comunicado en la comisión permanente de la JCV celebrada el 27 de febrero, integrada por personalidades franquistas de la provincia: J. M. Ruiz Salas, Fernando Echegaray, J. B. Merino Urrutia, Nicolás Zorrilla, Hilario Bilbao, J. M. Maiz Zulueta, Ramón Zumárraga y E. Calle Iturrino. Sin embargo, la decisión de estrechar los lazos entre ambas entidades fue pospuesta.⁴³ La JCV se dio por enterada de la decisión de disolver el IICJU y meses más tarde solicitó una lista de los socios del Nuevo Ateneo, suponemos que para supervisar la idoneidad política de estos. Sin embargo, el Nuevo Ateneo, por medio de su nuevo secretario, el músico Sabino Ruiz Jalón, se mostró incapaz de responder a la solicitud, prueba de la precaria situación en que había quedado la entidad tras tantas desavenencias personales.⁴⁴

Por otro lado, todos los socios y aquellas personas relacionadas con el Nuevo Ateneo recibieron otro comunicado por parte de su junta directiva. L. Villasante, recientemente nombrado miembro de número de Euskaltzaindia por intermediación personal de F. Krutwig, acudió preocupado al secretario de la sección filológica del IICJU, E. Erquiaga, a través una carta escrita en labortano «clásico»:

Atzo guthun luze bat jaso nuen Bilboko Atheneu Berriak igorrita, Urkixo Elkhargoa ezereztu eta hilarazteko erabakia hartu dutela dio eta haren ordezt bertze berri baten sorrarazteko. Ephai horren kausak bezala hoik aiphatzen ditu: zuzendariak bide okherretik zeramatela elkhargoa, membra zirenei berri eman gabe aunitz arau harrtu zirela eta nahaspil hura kendu ezik Elkhargoaren bizitza bera ere arriskuan omen zegoan. Heurak sortu Elkhargo berriaren zuzendari izenak emaiten derautate gainera: Lezama-Leguizamon, zuzendari, Gorostiaga, Mañaricua, Antonio Bilbao, Luis Barandiaran, Adolfo Careaga, Jose Caballero (vokalak). Ezterauet erantzun ezta egingo ere, argitasun gehiago gai huni buruz izan arteino.⁴⁵

43. Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, fondo Educación y Cultura: Libro de Actas de la Junta de Cultura de Vizcaya, 1952-02-27, Junta de Cultura C-62.

44. Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, fondo Educación y Cultura: cartas cruzadas entre E. Calle, A. Menchaca y S. Ruiz Jalón, 1952-05-09, 1952-06-03 & 1952-07-04, Junta de Cultura C-23 -09-.

45. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de L. Villasante a E. Erquiaga, 1952-02-17. Traducción al castellano: «Ayer recibí una larga carta enviada por el Nuevo Ateneo de Bilbao, comunicándome que habían tomado la decisión de disolver y extinguir el Instituto Urquijo y de crear un nuevo organismo. Para fundamentar tal decisión alegan los siguientes motivos: que sus directores llevaban al instituto por mal camino, que adoptaban resoluciones sin consultar a sus miembros y que en caso de no dar solución a este problema, presuntamente la propia vida del Instituto estaba en peligro. Me comunican, así mismo, los nombres de los directores del nuevo Instituto: Lezama-Leguizamón, presidente, Gorostiaga, Mañaricua, Antonio Bilbao, Luis Barandiaran, Adolfo Careaga, Jose Caballero (vocales). No he respondido, ni pienso hacerlo, hasta que no posea más información sobre este tema.»

Eusebio Erquiaga, empleado del Banco de Vizcaya y exredactor del desaparecido diario *Eguna* del PNV, le confirmó el carácter político de la decisión del Nuevo Ateneo, pero también le indicó que F. Krutwig, debido a su origen social, no se veía tan amenazado como los demás por las sospechas de separatismo. Es decir, que los eclesiásticos y escritores nacionalistas vascos de su grupo literario eran los que corrían un verdadero riesgo. Desolado, abandonaba el modelo literario de F. Krutwig en su carta de respuesta:

Atheneuazko korapilloa? Au, zelan edo alan, amaitu da. Gu aiekin aspertu giñan, aiek ere bai gurekin. Baiña, eztute garbi iokatu. Erabat esan, Urkixo Elkargoa il zan. Aien karta luze ortan agertzen diran zazpi izenaterik [sic] bost, eztira konforme Elkargo berri orren egitekotz. Beraz, karta orrek egirik diñoan eztakit, baiña gezur asko bai. Guk batek ere eztiogu erantzun, eta egingo ere, ez. Baiña, gauza bat bai iakin egizu: naste ortatik gure izen onarentzat zerbait kalte sortu dala: gu —gure buruzagia izan ezik—, beste guztiok «au» garel eta «ori» garel: betiko leloa, badakizu.⁴⁶

Estas dos cartas fueron leídas por el propio E. Erquiaga en la siguiente reunión de la sección filológica del IICJU, ante I. Berriatúa y F. Krutwig. Una vez incorporados a la reunión L. Aquesolo y B. M. Garro, también se dio cuenta de unas duras críticas vertidas en la revista *Gernika* por N. Ormaechea en contra de F. Krutwig y L. Villasante, acusándolos de fascistas.⁴⁷ Sospechoso tanto para el franquismo como para la oposición en el exilio, F. Krutwig se vio forzado a hacer una demostración de fuerza e independencia política. El verano de 1952 todos estos acontecimientos se resolvieron de la peor forma posible para F. Krutwig y el IICJU que él presidía. Con motivo del acto público de ingreso en Euskaltzaindia de L. Villasante el 23 de mayo de 1952, F. Krutwig se encargó de hacer el discurso de recepción ante el público y autoridades provinciales reunidos en la sede de la JCV en Bilbao. Dicho discurso de recepción fue un ataque furibundo contra la política lingüística de los obispos de Bilbao y San Sebastián, recientemente desgajados del de Vitoria. A pesar de que el texto fue leído en labortano «clásico», el vicepresidente de la diputación provincial, Hilario Bilbao, presente en el acto, pidió una copia, la cual fue traducida y denunciada ante el gobernador civil de Bizkaia (Krutwig 1986b). F. Krutwig tuvo que huir precipitadamente a Francia antes de que ese verano un juez de

46. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de E. Erquiaga a L. Villasante, 1952-02-20. Traducción al castellano: «¿El problema del Ateneo? Este ha sido resuelto de alguna manera. Sin embargo, no han jugado limpio. En resumen, el Instituto Urquijo ha muerto. De los siete nombres que figuran en su larga carta, cinco son contrarios a crear ese nuevo Instituto. Por tanto, no sé si esa carta contiene alguna verdad, pero seguro que muchas mentiras, sí. Ninguno de nosotros hemos respondido, ni lo vamos a hacer. Pero has de saber una cosa: que todo este problema ha perjudicado nuestra reputación: que todos nosotros —excepto nuestro líder— somos esto y *aquello*: la cantinela de siempre, ya sabes.» Según F. Krutwig, esas dos únicas personas dispuestas a reorganizar el IICJU eran L. M. Barandiarán y A. Careaga (Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1952-02-24).

47. Archivo de Euskaltzaindia, fondo Administrativo: carta de F. Krutwig a L. Villasante, 1952-02-24.

instrucción de Bilbao ordenase una requisitoria en contra suya por delito de propaganda ilegal y fuese declarado en rebeldía (*Boletín Oficial de la Provincia de Vizcaya* 1952-09-03).

7. DECADENCIA DEL NUEVO ATENEO DE BILBAO

Mientras tanto, el 2 de febrero de 1952 había empezado a publicarse por el Ateneo de Madrid que presidía Florentino Pérez Embid, Director General de Información, una nueva revista quincenal: *Ateneo: las ideas, el arte y las letras: revista de los ateneos de España*. Desde una perspectiva católico-integrista, monarquizante y antiliberal, pero con cierta sensibilidad hacia la diversidad regional española e incluso hacia la descentralización del Estado, la revista también daba cuenta de las actividades de los ateneos provinciales, dentro de un programa de confluencia política en pugna con el falangismo.⁴⁸ En el número del 15 de marzo ya se había anunciado la próxima aparición de un reportaje sobre el Nuevo Ateneo de Bilbao, pero debido a los problemas que venimos relatando, este no se publicaría hasta tres meses después (*Ateneo* 1952-03-15). En dicho reportaje de una página, junto a cuatro fotografías de la sede de la calle Buenos Aires, con vistas a la casa consistorial de Bilbao, un breve texto anónimo con solecismos vascos voluntarios, —muy probablemente escrito por A. Menchaca—, quiso hacer borrón y cuenta nueva respecto de los conflictos previos, reivindicando la ortodoxia política de los ateneístas bilbaínos y su proximidad al poder local:

Pues bien, aquella obra de juventud extrema, contra todos los vaticinios de la gente sensata, ha sido un éxito. Se ha consolidado. Y no en las avenidas del nuevo Bilbao, entre máquinas de calcular, no entre tabernas de las Siete Calles; no, ha sido exactamente en el Puente del Ayuntamiento, equidistante del río, la montaña y el Ayuntamiento.

Es todo un señor símbolo; pero no se vive de símbolos. Se vive de trabajo. Y este Ateneo vive; tiene una minoría que discute, habla, enreda y trabaja. Hay, por la gracia de Dios, hasta herejías, cismas y revueltas. Todo ello prueba su fecundidad, su autenticidad, su fuerza juvenil.

En la Puente del Ayuntamiento [sic], el Ateneo de Bilbao, formado de ex combatientes, trabaja por España, por su cultura, alegre y seriamente a la vez. Con el entusiasmo de la juventud. Esto es todo lo que el Ateneo tiene: soldados y autenticidad. De lo demás... (las deudas, etcétera), vale más no hablar ¿Para qué? Con la ayuda de Dios ya se andará todo (*Ateneo* 1952-06-21).

48. Fundación Sancho el Sabio, fondo José Miguel Azaola: cartas de A. Menchaca a J. M. Azaola, 1952-01-17 & 1952-03-17.

denegada tras un informe negativo de la sección de Educación, Deportes y Turismo.⁴⁹ Cinco años después el Nuevo Ateneo estaba dirigido por un socio fundador, José M.^a Sotomayor, quien renovó la solicitud de ayuda provincial, obteniendo esta vez un informe favorable, pero parece que a partir de 1973, quizás debido a su identificación con un franquismo en crisis, la entidad bilbaína entró en una etapa de decadencia definitiva.⁵⁰

49. Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, fondo Educación y Cultura: solicitud de I. Urquijo; informe de la sección de Educación, Deportes y Turismo; decreto de J. M. Ruiz Salas y oficio del secretario provincial; 1952-12-30, 1957-01-08, 1957-01-15 & 1957-01-17, Educación, Deportes y Turismo 127, C-1.006 BIS.42-EXP-22

50. Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, fondo Educación y Cultura: solicitudes de ayuda del Nuevo Ateneo de Bilbao a la Diputación Provincial, 1962-1973, Educación, Deportes y Turismo 249, C-1.006 BIS.164-EXP-1.

8. CONCLUSIONES

En el Bilbao de los años 50 del siglo XX, excapital de una Euzkadi violentamente despojada de dos de sus manifestaciones sociopolíticas constituyentes, —las izquierdas y el nacionalismo vasco—, las derechas se repartían o disputaban la vida cultural oficial de la ciudad. Una de esas entidades culturales, prácticamente desconocida para la historiografía actual, fue el Nuevo Ateneo, fundado en 1950, que vino a suceder oficiosamente al Ateneo y Círculo de Bellas Artes desaparecido silenciosamente unos diez años antes bajo el peso de su pasado inmediato republicano. Una de las novedades de la entidad cultural era su carácter relativamente juvenil, pues el Nuevo Ateneo estaba dirigido por personas de apenas 30 años. Por eso, a pesar de que buscaron el apoyo de la generación anterior que ostentaba el poder franquista en Bizkaia, sus actividades se organizaron con cierta autonomía respecto de aquella. En este pequeño banco de pruebas intelectual que incluía conferencias y otras actividades menores como excursiones y cine-clubs, se enfrentaron dos visiones contrapuestas surgidas del mismo caldo de cultivo sociológico franquista. Desde la derecha industrial vizcaína, sin preocuparse de competidores republicanos o nacionalistas, se disputaban la herencia moderadamente liberal y vasquista bilbaína.

Este enfrentamiento estaba representado por dos personalidades con ambiciones intelectuales literarias, una voluntad de imposición desmesurada y la sensación de impunidad que otorgaba su calidad de miembros del bando vencedor en la guerra civil. Por un lado, Antonio Menchaca hizo valer su red de influencias políticas vizcaínas y madrileñas, su patriotismo español fascistizado y, finalmente, de forma inapelable, su prerrogativa de excombatiente. Parece que su objetivo inicial era participar y posicionarse en las luchas de poder dentro del franquismo. Por otro lado, Federico Krutwig, concibió el Nuevo Ateneo de Bilbao y el IICJU como una “Eusko-Ikaskuntza” en miniatura a su imagen y semejanza. Para ello, se apoyó en su condición de miembro de número de una Euskaltzaindia tolerada por el franquismo y una red de contactos que, a diferencia de A. Menchaca, incluía a «bizkaitarras» e incluso a excolaboradores del Departamento de Cultura de Euzkadi. Su acercamiento a la RSVAP, reducto cultural de un franquismo regionalista se reveló inútil.

Prueba de lo insostenible y explosivo de la situación, apenas transcurrido año y medio de actividad ateneísta, la pretendida equidistancia política y ansias de independencia de F. Krutwig fueron denunciadas por A. Menchaca ante el presidente de la diputación provincial. El propio gobernador civil de Bizkaia acabaría tomando cartas en el asunto, viéndose F. Krutwig obligado a exiliarse en Francia por su actitud intransigente. En cualquier caso, todos estos problemas provocaron escisiones y una sangría de socios en el Nuevo Ateneo, el cual quedó prácticamente reducido a un proyecto personal de A. Menchaca quien, a pesar de su posición económica acomodada, en pocos

años llegó a perder su sede social y a abandonar su presidencia. Es muy probable que los contactos falangistas de A. Menchaca tampoco fuesen del agrado del integrismo católico entonces hegemónico en el ateneísmo estatal dirigido desde Madrid. El vasquismo liberal, a pesar del superficial aperturismo de la dictadura española tras la guerra mundial, resultaba un elemento inasumible para el franquismo oficial, debido a la represión ejercida sobre cualquier actividad susceptible de identificarse con los «rojo-separatistas», enemigos a batir por todas las derechas vascas que copaban el poder local y por la ortodoxia nacional-católica del poder central. La propia evolución ideológica de los líderes del Nuevo Ateneo parece haber sido afectada por estas contradicciones, ya que estos capítulos tempranos de su biografía intelectual apenas son conocidos.

9. BIBLIOGRAFÍA

AGIRREAZKUENAGA, Joseba et al. *Bilbao desde sus alcaldes*. Bilbao: Bilboko Udala, vol. II, 2003, vol. III, 2008.

ALONSO CARBALLÉS, Jesús J. *1937: los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica: historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. [S.l.]: Asociación de Niños Evacuados el 37 = 37an Atzerrituriko Haurren Elkarte, 1998.

ALONSO OLEA, Eduardo J. «La Diputación Provincial durante la Dictadura de F. Franco (1937-1979)». En: AGIRREAZKUENAGA, J. (dir.). *Historia de la Diputación Foral de Bizkaia*. Bilbao: Bizkaiko Foru Aldundia = Diputación Foral de Bizkaia, 2014, pp. 523-550.

ANDIAZABAL, Pierre et al. (ed.). «Pierre Lafitten gutundegia». En: *Euskera*, n. 51, 2006, pp. 195-239.

AROSTEGUI BARBIER, Juan. *La pintura vizcaína de la postguerra*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1972.

AYCART ORBEGOZO, José M. *La Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País y su "segunda época": (San Sebastián 1899-1944)*. Donostia-San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2005.

BEASKOETXEA GANGOITI, José María, MARTÍNEZ RUEDA, Fernando. «La creación del *Gran Bilbao* en el franquismo y el alcalde Joaquín Zuazagoitia (1942-1959)». En: *Bidebarrieta*, n. 22, 2011, pp. 79-92.

BILBAO, Esteban. «Discurso de don Esteban de Bilbao» in *Primer Congreso de Estudios Vascos: recopilación de los trabajos de dicha asamblea, celebrada en la Universidad de Oñate del 1 al 8 de septiembre de 1918, bajo el patrocinio de las Diputaciones Vascas*. Bilbao: Bilbaína de Artes Gráficas Juan J. Rochelt, 1919, pp. 951-960.

CHAPA, Alvaro. *La vida cultural de la villa de Bilbao, 1917-1936*. Bilbao: Ayuntamiento, Area de Cultura y Turismo, 1989.

DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo. *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*. Valencia: Universitat de València, 2008.

DONOSTIA, Padre. *Obra literaria*. Preparación y prólogo del P. Jorge de Riezu. San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos, vol. V, 1985.

ERKIAGA, Eusebio. *Berbalauaren kulunkan: (prosa lanak)*. Sarrera eta edizioa, Andrés Urrutia. Bilbao: Labayru Ikastegia: Bilbao Bizkaia Kutxa

Fundazioa, vol. II, 2002.

GALLASTEGI, César. «Mikel Arruza (1890-1966) Bizkaiko Aldundiko euskarazko itzultzaile». En: *Boletín de la Academia Vasca de Derecho*, n. 6, 2005, pp. 61-72.

GONZÁLEZ SÁEZ, Juan Manuel. «Adolfo Careaga: retrato de un liberal antinacionalista vasco (de la Democracia Cristiana a Unidad Vizcaína)». En: AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, J., ALONSO OLEA, E. J. (ed.). *Estatu-Nazioen baitako Nazioak: naziogintza kulturala eta politikoa, gaur egungo Europan = Naciones en el Estado-Nación: la formación cultural y política de naciones en la Europa contemporánea = Nacions a l'Estat-Nació: la formació cultural i política de nacions a l'Europa contemporània = Nacions no Estado-Nación: a Formación cultural e política de naciones na Europa contemporánea*. Barcelona: Editorial Base, 2014, pp. 201-210.

IRANZO, José Eulogio. «Algo sobre *El espíritu literario y poético en los países vascongados*». En: *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, vol. VIII, 1952, pp. 33-48.

IRIGOYEN, Alfonso. *De re philologica linguae uasconicae*. Acedo: Wilsen, vol. III, 1992.

IZQUIERDO, Santiago. «Athenaeums in Catalonia. Culture and sociability in the 19th and 20th centuries = Els ateneus a Catalunya. Cultura i sociabilitat als segles XIX i XX». En: *Catalan Historical Review*, n. 11, 2018, pp. 57-71 = 151-162.

IZTUETA, Paulo, IZTUETA, Ibai (ed.). *Orixe: gutunak (1917-1961)*. Donostia: Utriusque Vasconiae, 2006.

KRUTWIG, Federiko K. «Azkue iaunaren in memoriam». En: *Euzko-Gogoa*, n. 3-4, 1952, pp. 39-44.

KRUTWIG, Federico. «Un recuerdo del P. Donostia». En: *Musiker*, n. 3, 1986a, pp. 65-71.

KRUTWIG, Federiko. «Hitzaldi bat eta bere aurre-historia». En: *Egan*, vol. XXXIX, 1986b, pp. 11-36.

KRUTWIG, Federiko. «Hirur hitzaldi eta izkribu bat». En: *Egan*, vol. XXXIX, 1986c, pp. 9-50.

KRUTWIG, Federico. *Bilbao de los años cuarenta: en torno a Blas de Otero y Resurrección M^a de Azkue*. Bilbao: [s.n.], 1991.

KRUTWIG SAGREDO, Federico. *Vasconia*. Iruñea-Pamplona: Astero, 2006.

KRUTWIG SAGREDO, Federico. *Años de peregrinación y lucha*. Tafalla: Txalaparta, 2014.

LARRONDE, Jean-Claude (ed.). *VIIème Congrès d'Études Basques = Eusko Ikaskuntzaren VII. Kongresua = VII Congreso de Estudios Vascos : Biarritz, 1948*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2004.

MENCHACA, Antonio. *Un bilbaíno en Londres*. Bilbao: La Editorial Vizcaina, 1950.

MENCHACA, Antonio. *El camino de Roma*. Madrid: Editora Nacional, 1953.

MENCHACA, Antonio. *Mar de fondo: novela*. Madrid: Arion, 1959.

MENCHACA, Antonio. *Las horas decisivas: memorias*. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

MIELGO MERINO, Roberto. *Eusebio Erkiagaren gerraosteko elaberrigintza: (1958-1964)*. Bilbao: Labayru Ikastegia; Zornotza: Zornotzako Udala, 1995.

MINA, Javier. *El Ateneo guipuzcoano: una historia cultural de San Sebastián entre 1870 y 2005*. Donostia-San Sebastián, Txertoa, 2008.

MURUA URIA, Imanol. «Federiko Krutwigí elkarrizketa». En: *Jakin*, n. 101, 1997, pp. 61-106.

ORTEGA GALINDO DE SALCEDO, Julio. *Bilbao y su hinterland*. Bilbao: [s.n.], 1951.

ORTEGA GALINDO, Julio. *Ensayo sobre los orígenes y naturaleza de Vizcaya*. Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús, 1953.

PRADO, Begoña. «Bilbao 1948». En: MANTEROLA, Ismael et al. *Sala Stvdio (1948-1952) una aventura artística en el Bilbao de la posguerra: Museo de Bellas Artes de Bilbao, 17 marzo-18 mayo de 2008*. Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2008, pp. 77-94.

RODRÍGUEZ URRIZ, M.^a Begoña. *Hermes, revista del País Vasco: una empresa cultural bilbaina*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, Departamento de Cultura, 1993.

ROSALES, Luis. *Libro de las tabernas de España*. Barcelona: AHR, 1956.

SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel. «El Ateneo de Madrid: plataforma ideológica del franquismo (1939-1963)». En: *Historia contemporánea*, n. 29, 2004, pp. 871-894.

SAZ CAMPOS, Ismael. *España contra España: los nacionalismos franquistas*. Madrid: Marcial Pons, 2003.

SEBASTIÁN GARCÍA, Lorenzo. *Entre el deseo y la realidad: la gestión del Departamento de Cultura del Gobierno provisional de Euzkadi (1936-1937)*. Oñati: HAEE-IVAP, 1994.

SESMERO PÉREZ, Francisco. *El arte del renacimiento en Vizcaya: (el arte en Vizcaya desde finales del siglo XV hasta la época del barroco)*. Bilbao: Indauchu, 1954.

TRASK, Robert L. *The History of Basque*. London; New York: Routledge, 1997.

UGARTE, Antón. «The relaunching of Euskaltzaindia (1937-1941): from the Ministry of National Education's omission to the Board of Culture of Bizkaia's imposition». En: *Bidebarrieta*, n. 26, 2016, pp. 165-184.

